

# El hundimiento del centrismo catalán

A la vista de los resultados de una reciente y fiable encuesta sobre la tendencia de voto en Barcelona y su provincia, parece incomprensible que se pueda mantener la situación interna actual de Centristes-UCD. De acuerdo con tal sondeo de opinión, los centristas barceloneses pasarían del ya íntimo 8 por 100 alcanzado con motivo de los comicios autonómicos de 1980 a un 6,3 por 100, cifra ésta que colocaría al referido partido en las puertas del testimonialismo más estéril.

La encuesta parece acreedora de crédito, siquiera por una sola razón: resulta perfectamente verosímil y nada sorprendente para cuantos siguen, con un mínimo de rigor, los avatares de la política catalana y su entronque con la política general española.

En síntesis, los datos que se aportan serían los siguientes: 1) Consolidación, con ligero aumento, de Convergencia i Unió. 2) Incremento de cuatro puntos para los socialistas, casi a la misma altura que los seguidores de Jordi Pujol. 3) Sustancial subida de Esquerra Republicana. 4) Notable caída del PSUC. 5) Desastre, como ya queda apuntado, de Centristes-UCD.

## Pujol

¿Puede asombrar a alguien que la discreta gestión de Pujol, con ribetes de efectividad, siga dismutando de la confianza de ciertas capas de la población barcelonesa, que ven en Pujol un freno ante la amenaza de la izquierda, conjugado con un inequívoco pedigríe democrático y de defensa de valores muy concretos de la catalanidad? ¿Puede asombrar, asimismo, que los socialistas, beneficiados por la buena imagen de alternativa de Felipe González y por la excelente administración municipal de Narcís Serra, recuperen parte del terreno perdido aquí hace unos dos años?

Del mismo modo, tampoco puede generar asombro el hecho de que la radicalidad verbal de Heribert Barrera, apurando al máximo su cargo representativo



Pujol y tras él Cañellas, en el vértice de la crisis del centrismo.

en el Parlamento, unida a una práctica política conservadora, arroje buenos frutos de entre sectores descontentos con el excesivo posibilismo socialista en cuanto a Cataluña o con la batalla intestina comunista; sectores, además, que son atraídos más por la forma que por el fondo, más por los símbolos que por el contenido real de los mismos. En cuanto al PSUC, el proceso de autodestrucción en el que está sumido el partido más sólido que aquí hubo desde 1939, explica suficientemente su previsible debacle electoral.

Pues bien, si todo lo anterior es entendible, mucho más aun lo es cuanto se afirma de Centristes-UCD. A menos de quince días de su congreso, previsto en la ciudad de Lleida, los ciudadanos interesados por estos temas asisten impávidos al tira y alloja entre la Moncloa y el estado mayor dirigido por Antón Cañellas respecto al aplazamiento o no

de la magna asamblea centrista.

Tanto Leopoldo Calvo-Sotelo como Iñigo Cavero presionan para que la suspensión del congreso ofrezca la posibilidad de llevar a cabo los cambios necesarios en la cúpula del partido. Por su parte, Cañellas, temeroso de tales maniobras —cuyo principal blanco es él mismo—, está apretando el acelerador con el fin de que sus largos meses dedicados al blanqueamiento de su poder personal no hayan sido en vano.

## Ineficacia

Lo más pintoresco, sin embargo, no es que la Moncloa —o Ariabán— quieran desembarazarse de la ineficacia instalada en Centristes, sino que hayan permitido, durante años, la degradación de un partido que, en cualquier caso, nació de forma harto forzada y cuya singladura se ha caracterizado por cualquier cosa menos por la brillantez.

El citado sondeo asegura que Antón Cañellas es el político a quien menos entrevistados votarían. Cañellas es definido, por la media de los consultados, con estas palabras: «escasamente capaz, con poca garra y bastante reaccionario». Sus fieles colaboradores, José María Mesa Parra y Manuel de Sárraga, consiguen esta descripción: «Muy ineptos, sin prestigio y muy reaccionarios.»

## Cañellas

En cambio, Eduardo Punset, el ex ministro de las Comunidades, es el único político de la UCD catalana que se encuentra en los puestos más relevantes de la encuesta, y atesora calificativos como los de «bastante liberal» y «bastante progresista», en paralelo, aunque a distancia, de Miquel Roca Junyent, otro de los dirigentes que, junto a Pujol, Reventós, Serra y Antoni Gutiérrez Díaz, mejor parados salen de la prueba.

Pero, desde luego —y con todo el respeto a su pasado de luchador antifranquista—, no hacía falta leer el sondeo para apreciar en Cañellas abundantes defectos en su dimensión de líder del centrismo catalán. ¿Por qué se ha esperado tanto para intentar arregiar las cosas? ¿Por qué se ha tolerado que Punset fuera incluso sancionado por Cañellas, cuando era obvio que goza de una infinita mejor imagen?

Es más, ¿por qué se especula ahora con la solución Mayor Zaragoza, cuando este ministro, de raíz catalana, ha tenido tanta relación con Catalunya como la pueda tener Iñigo Cavero; pongamos por caso, con Canarias, excepción hecha de un breve periodo de la reforma, cuando se procuraba, a través de un curioso invento, eliminar del horizonte el vocablo Generalitat?

El problema de fondo, en Catalunya, consiste en que el espacio centrista está holgadamente cubierto por Convergencia Democrática, con el flanco de Unió —a su derecha— y de Esquerra Republicana a su izquierda. Hasta que no se aborde en profundidad esta cuestión, difícilmente Centristes saldrá de la crisis. Y mucho menos, por descontado, lo hará, si continúa a su frente un equipo que ha reducido el partido a los «cien tristes».

## FORGES

